

Galardón Actual y Futuro

Una rica recompensa los aguarda

Si los padres dan la debida educación a sus hijos, experimentarán ellos mismos felicidad al ver, en el carácter cristiano de sus hijos, el fruto de su cuidadosa enseñanza. Están rindiendo a Dios el servicio más elevado al presentar al mundo familias bien ordenadas y disciplinadas, que no sólo temen al Señor, sino que le honran y glorifican por la influencia que ejercen sobre otras familias; y recibirán su recompensa.

Dad a vuestros hijos cultura intelectual y preparación moral. Fortaleced sus mentes juveniles con principios firmes y puros. Mientras tenéis oportunidad, echad el fundamento de una noble virilidad y feminidad. Vuestra labor será recompensada mil veces.

Si ella [la esposa y madre fiel] busca en Dios su fuerza y consuelo, y guiada por su sabiduría y temiéndole procura cumplir diariamente su deber, vinculará a su esposo con su propio corazón y verá a sus hijos madurar en hombres y mujeres honorables, que tendrán vigor moral para seguir el ejemplo de su madre.

Los goces del cielo comienzan en el hogar

El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La

humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestes acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios. [187]

La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos.

Preparados para el cielo

Dios desea que se cumpla el plan del cielo y que en cada familia, cada iglesia e institución prevalezcan como en el cielo la armonía y el orden divinos. Si este amor leudara la sociedad, veríamos la manifestación de nobles principios en caridad, cortesía y refinamiento cristianos hacia los que fueron comprados por la sangre de Cristo. En todas nuestras familias, instituciones e iglesias se vería una transformación espiritual. Cuando ésta se produzca aquellas agrupaciones llegarán a ser instrumentos por los cuales Dios comunicará la luz del cielo al mundo y así, mediante la disciplina y preparación divinas, alistará a hombres y mujeres para la sociedad del cielo.

Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y ángeles. Se verá que un hijo criado fielmente fue una luz en el mundo. Velar

sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: "Bien, buen siervo y fiel".

Enséñese a los niños que, al abrir su mente a los pensamientos de pureza y amor, y ejecutar acciones útiles y amables, se visten con la hermosa vestidura del carácter de Cristo. Este traje los hará hermosos y amados aquí, y más adelante será su título de admisión al palacio del Rey. Su promesa es:

"Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos". [\[188\]](#)